

Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad de Córdoba

Lic. Florencia Molinatti

CEA-CONICET

fmolinatti@conicet.gov.ar

Resumen

Este artículo explora algunas de las dimensiones objetivas de la segregación residencial socioeconómica (SRS) en la ciudad de Córdoba (Argentina). En primer lugar, a través del análisis del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, se caracteriza la SRS para los años 1991 y 2001 y se analiza su evolución en ese período. En segundo lugar, a través de la misma fuente de información, se aborda de manera exploratoria las relaciones entre la SRS y el mercado de trabajo.

El tema de la segregación urbana ha preocupado desde inicios del siglo XX a numerosos investigadores, especialmente en lo que se refiere a las minorías étnicas/raciales. Los primeros estudios fueron realizados por la Escuela de Chicago, los cuales pusieron énfasis en la competencia por el espacio urbano. En la actualidad el aumento de la concentración de los hogares pobres en el territorio urbano está atrayendo la atención de las ciencias sociales de la región latinoamericana y, en especial, se observa un interés creciente por la exploración de los efectos de la concentración espacial de la pobreza urbana sobre su endurecimiento y perpetuación.

Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad de Córdoba

Lic. Florencia Molinatti

CEA-CONICET

fmolinatti@conicet.gov.ar

1. Introducción

La noción de segregación residencial socioeconómica (SRS) denota la idea de separación y de exclusión de determinados grupos sociales del conjunto de la sociedad. Se trata de una noción que parece auto-evidente, en la medida en que todas las ciudades manifiestan claras señales de división social de su territorio. Sin embargo, en la actualidad ha cobrado mayor visibilidad, fundamentalmente por los efectos negativos o adversidades que se le imputan. “Anteriormente, la aglomeración significaba organización, capacidad de negociación frente al Estado para acceder a servicios y, en general, mejores posibilidades para insertarse en la economía urbana. Ahora, la segregación se asocia con la intensificación de los problemas” (Sabatini et al., 2001: 13).

La mayor tradición de estudios sobre segregación residencial se encuentra en los Estados Unidos, los cuales se focalizaron en la dimensión racial, estos estudios suelen diferenciar entre una mayoría y una minoría racial, y la noción de segregación residencial racial se vincula a la similitud que hay entre la representación metropolitana de la minoría y su representación en las diferentes subdivisiones del área (Jargowsky, 1996; Massey y Denton, 1988; White, 1983). En cambio, en América Latina la atención ha estado centrada en la SRS, considerando que las fuertes desigualdades sociales, de ingreso y de clase social representan tal vez la característica sobresaliente de la estructura social latinoamericana. Sin embargo, se puede visualizar una falta de estudios sistemáticos sobre la magnitud de la SRS para esta región (Arriagada y Rodríguez, 2004; Sabatini, 2007). Esto puede estar causado por la dificultad de establecer la línea divisoria, es decir, cuáles son los grupos socioeconómicos y cómo se identifican, ya que en caso de segregación residencial racial la variable es mucho más sencilla de identificar y sobre cuyas categorías cabe poca discusión.

La interpretación más popular en América Latina para la SRS de sus ciudades es atribuirla a las desigualdades sociales. De esta forma el espacio urbano reflejaría las desigualdades sociales (Cáceres y Sabatini, 2004; Sabatini, 2007). Esta postura oculta que las configuraciones espaciales y materiales que estructuran las ciudades y los territorios tienen relevancia por sí mismas. Por lo cual la dimensión espacial es parte componente de la sociedad y no su simple manifestación externa. Entre desigualdades y segregación no existe una relación directa, mecánica o de simple reflejo de las primeras en la segunda.

Debido a que la SRS consiste en una relación espacial con complejas conexiones con las diferencias y desigualdades sociales, es importante precisar qué se entiende por segregación y qué dimensiones distinguibles presenta.

En términos generales, “la segregación residencial [socioeconómica] corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definamos las diferencias sociales” (Sabatini, 2007). Tal como advierte White (1983) esta *segregación geográfica* (entendida como desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico) debe diferenciarse de la *segregación sociológica* (entendida como ausencia de interacción entre grupos sociales), ya que la presencia de un tipo de segregación no asegura la existencia del otro. Por ejemplo, en la sociedad de castas existe segregación social absoluta, con independencia de la forma en que estas castas se localizan en el territorio.

De acuerdo con Sabatini (2007), la SRS presenta tres dimensiones principales: (1) el grado de concentración espacial de los grupos sociales; (2) la homogeneidad social que presentan las distintas áreas internas de la ciudad; y (3) el prestigio social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad.

Las dos primeras dimensiones son las dimensiones objetivas de la segregación y pueden registrarse en planos temáticos de la ciudad o medirse a través de índices estadísticos, como el *Índice de Disimilitud de Duncan* o el *Índice de Aislamiento*. Estas dos dimensiones parecen ser dos formas de mirar lo mismo. Sin embargo, mientras que la primera analiza grupos sociales en términos de su localización espacial, la segunda lo hace en términos de su composición social. Por lo cual, cada una capta un atributo distinto de la segregación social del espacio.

La tercera dimensión es de carácter subjetivo, ya que se refiere, por un lado, a la percepción que las personas tienen del hecho de formar parte de un grupo social que tiene una forma particular de ocupar el espacio y, por otro lado, a la identidad y prestigio asignados a barrios o zonas completas de la ciudad.

Un aspecto que se desprende de las relaciones entre estas tres dimensiones es la importancia de la escala de agregación, es decir, de la escala de análisis de referencia. La diferente evaluación de una misma situación objetiva obedece sólo al nivel de análisis escogido. Por ejemplo, una zona de la ciudad estuviera habitada sólo por miembros de una clase social sería evidentemente segregada. Sin embargo, si observamos dentro de la zona la idea de segregación carecería de sentido, ya que todos sus residentes pertenecen a la misma clase social (Rodríguez Vignoli, 2001).

Con respecto a las relaciones entre la SRS y el mercado de trabajo, existen cuatro grupos de investigación que sustentan que el espacio “importa” para los resultados del mercado de trabajo: las teorías de los efectos del barrio, la perspectiva de la geografía de las oportunidades, las teorías de género y las teorías de la aglomeración. Las tres primeras consideran al espacio como un factor restrictivo para ciertos grupos, sobretodo para las minorías raciales y para las mujeres; en contraste las teorías de la aglomeración acentúan el papel del espacio como “facilitador” de los contratos en el mercado de trabajo. En vista a los objetivos de este trabajo, se rescatan las dos primeras teorías, ya que las mismas se centran en los efectos que la SRS puede tener sobre los resultados individuales de las personas que residen en zonas segregadas.

El primer grupo, las teorías de los efectos del barrio, analiza cuál es el efecto final que la exposición a los ambientes segregados, durante los años de formación, tienen sobre los niños y jóvenes. La idea central de estas teorías es que existen ciertos procesos sociales ligados al espacio que causan efecto en el proceso de desarrollo de los niños y jóvenes expuestos a una situación de pobreza espacialmente concentrada (Jencks y Mayer, 1990).

Para el segundo grupo, la perspectiva de la geografía de las oportunidades, existen variaciones tanto objetivas como subjetivas en el proceso de toma de decisiones y a las restricciones propuestas por el espacio. La estructura, calidad y acceso a oportunidades –sistemas sociales, mercados e instituciones- varían objetivamente entre un área y otra. Al mismo tiempo, los valores, aspiraciones, preferencias y la percepción subjetiva sobre los resultados potenciales de la toma de decisiones son influenciadas por la red local social y, por este motivo, también varían geográficamente (Galster y Killen, 1995). La dimensión objetiva de la estructura de oportunidades fue ampliamente estudiada por la teoría del desajuste espacial en el mercado de trabajo (*Spatial Mismatch Hypothesis*), la cual argumenta que las diferentes tasas de desempleo entre un área y otra de la ciudad se explican por el desajuste espacial de la localización de las fuentes de empleo (Kain, 1968; Ihlanfeldt y Sjoquist, 1998).

En América Latina, numerosos estudios muestran que la mayor parte de las variaciones en las medidas de pobreza y en sus características obedecen a cambios en el mercado de trabajo. Sin dejar de reconocer la importancia de esta línea explicativa, una serie de investigaciones (Rodríguez, 2001; Sabatini, et al., 2007) revelan la necesidad de ampliar el marco analítico y conceptual, con el objetivo de incorporar las características contextuales en el análisis de los comportamientos individuales de las personas, en especial de aquellas que viven en zonas segregadas. Sin embargo, es importante mantener una mirada crítica sobre la dirección de las líneas de la causalidad y examinar de manera pormenorizada el peso relativo de una u otra dirección (del contexto al individuo y del individuo al contexto) (Kaztman y Retamoso, 2005).

Este trabajo aborda de forma exploratoria, por un lado, algunas dimensiones objetivas de la segregación residencial socioeconómica (SRS) en la ciudad de Córdoba y, por otro lado, sus relaciones con el mercado de trabajo. En primer lugar, a través del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHV), se caracteriza la SRS para los años 1991 y 2001 y, posteriormente, se analiza su evolución para ese período. En segundo lugar, en base a la misma fuente de información, se aborda de manera exploratoria las relaciones entre la SRS y el mercado de trabajo.

2. Segregación residencial entre 1991 y 2001: características y evolución

Este trabajo se centra en las dos dimensiones objetivas, y por lo tanto cuantificables, de la SRS que distingue Sabatini (2007): (1) la tendencia de ciertos grupos socioeconómicos a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; y (2) la conformación de áreas con un alto grado de homogeneidad social.

La primera dimensión, el grado de concentración espacial de los grupos sociales, es capturada en este trabajo por el *Índice de Disimilitud de Duncan*¹. De acuerdo con Jargowsky (1996) y White (1983), este índice es la medida más utilizada para medir la segregación y fue elaborado inicialmente para cuantificar el grado de segregación residencial de las minorías raciales en los Estados Unidos, en particular la localización diferencial de afroamericanos y

$$^1 D = \frac{1}{2} \sum \left| \frac{N_{1i}}{N_1} - \frac{N_{2i}}{N_2} \right|$$

Donde D es el índice de disimilitud de Duncan; N_{1i} = población del grupo 1 en subdivisión territorial i ésima; N_{2i} = población del grupo 2 en subdivisión territorial i ésima; N_1 = población del grupo 1 en la unidad territorial superior; y N_2 = población del grupo 2 en la unidad territorial superior.

blancos en las grandes ciudades del país. Este índice tiene la ventaja de ser un indicador sintético de la relación que existen entre la composición racial (o de otro tipo) de las subunidades territoriales y la composición racial (o de otro tipo) de la unidad territorial de orden superior (ciudad o aglomerado urbano). Si esta composición difiere significativamente, estaremos en presencia de segregación residencial, pues la distribución de los grupos raciales o sociales entre las unidades territoriales estaría desviada respecto de su representación de tales grupos en el conjunto de la ciudad. Este índice puede ser interpretado como el porcentaje de miembros minoritarios que tendrían que cambiar su lugar de residencia para lograr una distribución uniforme.

La segunda dimensión, la homogeneidad social que presentan las distintas áreas internas de la ciudad, es medida por el *Índice de Aislamiento*² que mide la probabilidad de una familia de un determinado grupo de encontrarse en el área que habita con gente de su misma condición social. Al igual que el Índice de Duncan, sus valores oscilan entre 0 y 1 y su valor máximo significa que el grupo *a* está aislado en las unidades donde reside (Jargowsky, 1996) Se dice que un grupo está segregado si está mínimamente expuesto al contacto físico con los miembros de otros grupos.

De las dos dimensiones objetivas analizadas, la segunda es la que más claramente se asocia con problemas de desintegración social y con la formación de ghettos. La homogeneidad social del espacio ayuda a aislar a un grupo social de los restantes, cuestión que se torna grave cuando se trata de grupos vulnerables o discriminados. De acuerdo con Kaztman (2001), el aislamiento social de los pobres urbanos se convierte en un obstáculo importante en la acumulación de los activos que se necesitan para dejar de ser pobres, lo que causa que la pobreza urbana aislada socialmente se constituya en un caso paradigmático de exclusión social.

Los dos índices de segregación se midieron en distintas escalas espaciales: fracciones censales y radios censales. De acuerdo a lo mencionado en la introducción de este trabajo, la diferente evaluación de una misma situación objetiva obedece sólo al nivel de análisis escogido. Esto no significa que la medición de la SRS en una escala menor sea más precisa o certera que en una escala mayor, sino, más bien, que se trata de fenómenos distintos o de fenómenos que pueden tener diferencias sustantivas entre sí (Sabatini, et al., 2007).

$$^2 IA = \sum_{i=1}^n \left(\frac{a_i}{A} \right) * \left(\frac{a_i}{t_i} \right)$$

Donde IA es el índice de aislamiento; a_i = población del grupo *a* en la subdivisión territorial *i*ésima; A = población del grupo *a* en la unidad territorial superior; y t_i = población total en la subdivisión territorial *i*ésima.

Teniendo en cuenta que en la SRS la línea divisoria que nos permite identificar los grupos socioeconómicos no es tan evidente como lo es en el caso de la segregación de tipo racial y que la sensibilidad de la medición de la SRS depende en gran medida de la variable de segmentación socioeconómica usada, se trabajó con las siguientes variables: (a) la educación del jefe(a) de hogar³; (b) las necesidades básicas insatisfechas (NBI); y (d) la inactividad juvenil⁴. Con ellas se formaron grupos dicotómicos que reflejan situaciones socioeconómicas polares.

Según las variables socioeconómicas seleccionadas, entre 1991 y 2001 se constata la siguiente evolución (ver cuadro 1): un aumento significativo del nivel educativo de los jefes(as) de hogar, es decir, una mayor presencia de jefes(as) de hogar con educación media y superior. Cabe aclarar que este aumento es una evolución esperada que se asocia con la ampliación del acceso a mayores niveles educativos para las nuevas generaciones. Además, se advierte una disminución de porcentaje de hogares con al menos un NBI, es decir, una baja en la cantidad de hogares con pobreza estructural. Por último, se observa una disminución de la proporción de jóvenes que presentan desafiliación institucional relacionada a la educación y al mercado de trabajo.

Cuadro 1:

Distribución de las variables socioeconómicas seleccionadas.

Ciudad de Córdoba, 1991 y 2001

Variables seleccionadas	1991	2001	Variación relativa 1991-2001
Nivel educativo del jefe(a) de hogar			
Hasta primaria incompleta	15,7%	11,3%	-28%
Hasta primaria completa	43,3%	33,2%	-23%
Con secundario completo	16,8%	24,3%	28%
Con universitario completo	10,5%	12,9%	22%
Hogar con NBI (al menos un NBI)	11,3%	9,6%	-15%
Jóvenes inactivos (que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo)	12,5%	11,0%	-12%

Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 1991 y 2001

³ Para evitar el efecto distorsionador de la estructura etaria sobre la educación de una población y procurando captar a un grupo de particular influencia se trabajó sólo con los jefes(as) de hogar de 30 a 59 años.

⁴ Se define a la inactividad juvenil como el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo.

El cuadro 2 refleja los resultados obtenidos con los índices de SRS calculados: el índice de disimilitud de Duncan y el índice de aislamiento.

Cuadro 2:

**Índices de segregación de disimilitud y aislamiento, por radio y por fracción censal
Ciudad de Córdoba, 1991 y 2001**

Variables seleccionadas		Índice de disimilitud		Índice de aislamiento	
		1991	2001	1991	2001
Educación Jefe(a) de Hogar ^{/a/}	Por radio	0,510	0,465	0,444	0,484
	Por fracción	0,379	0,384	0,350	0,430
NBI ^{/b/}	Por radio	0,503	0,414	0,291	0,196
	Por fracción	0,290	0,282	0,152	0,133
Inactividad Juvenil ^{/c/}	Por radio	0,390	0,291	0,210	0,157
	Por fracción	0,248	0,222	0,158	0,136

Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 1991 y 2001

^{/a/} Jefe(a) entre 30 y 59 años con alto nivel educativo (13 o más años de escolaridad que sugiere educación superior frente a 12 o menos años que sugiere terminación de educación medida como máximo).

^{/b/} Hogares con al menos un NBI.

^{/c/} Jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo.

Las cifras del índice de disimilitud sugieren que efectivamente hay SRS en Córdoba, ya que, para todas las variables y escalas de agregación, son significativamente distintas de cero. Es importante tener en cuenta el rol de la escala de agregación en el valor del índice, es decir, aumenta en la medida que el nivel de agregación se reduce. Sin embargo, aún en el menor nivel de desagregación geográfica posible no se detectan valores cercanos a los niveles altísimos de segregación racial registrados en los Estados Unidos en la década del 60 (0,8) o inclusive en la actualidad (0,6).

Si se observa ahora las cifras del índice de aislamiento, que mide la probabilidad que un individuo (u hogar) comparta la unidad espacial con un individuo (u hogar) de su mismo grupos, éstas también sugieren que hay SRS en Córdoba. Se puede observar que los valores que asume el índice para las variables relacionadas al nivel educativo del jefe(a) de hogar son particularmente altos, en especial si los comparamos con los valores que asume para las otras dos variables. Es decir, el patrón de localización de los jefes(as) de hogar con alta educación

es segregado en Córdoba, ya que la probabilidad dos jefes(as) con esa característica compartan una misma unidad espacial, sea esta radio o fracción, es cercana a 0,5.

La evolución del comportamiento de la SRS entre 1991 y 2001 es ambiguo. Por un lado, se observa una disminución del grado de concentración y aislamiento de los hogares con al menos un NBI y de los jóvenes inactivos. Por otro lado, se constata que para la variable educación del jefe(a) de hogar disminuyó en la escala menor (radios) y se mantuvo casi constante en la escala mayor (fracciones), observándose también un aumento del grado de aislamiento en ambas escalas.

Las cifras muestran que *la variable usada para medir la SRS influye en los resultados*. Es decir, si se analiza la SRS en función de la pobreza estructural de los hogares se observa una disminución de la segregación relativa al grado de concentración y de aislamiento de los hogares con NBI. Lo mismo se aplica para el caso de la segregación de los jóvenes inactividad. Sin embargo, si se analiza la segregación según el nivel educativo de los jefes(as) de hogar se constata que sólo disminuye la concentración de los jefes(as) con alta educación en la menor escala de agregación (radios) y que aumenta el aislamiento de los mismos.

Lamentablemente, dadas las limitaciones de ambos índices, no es posible precisar si la razón para que una variable entregue un mayor índice de segregación es de naturaleza sustantiva (efectivamente la dicha variable genera agrupamientos en ciertas zonas de la ciudad relativamente homogéneas) o si más bien se origina en los puntos de corte usados. Esta duda puede despejarse mediante un análisis de sensibilidad, es decir, calcular los índices con diferentes puntos de corte.

A continuación se analizan resultados para la educación del jefe(a) de hogar para tres puntos de corte: desaventajado extremo, desaventajado y elite. Esto permite comparar el patrón de la localización de cada uno de estos grupos con el resto de la sociedad.

Cuadro 3:

Índices de segregación de disimilitud y aislamiento para tres grupos socioeducativos de Jefes(as) de Hogar, por radio y por fracción censal.

Ciudad de Córdoba, 1991 y 2001

Educación Jefe(a) de Hogar		Índice de disimilitud		Índice de aislamiento	
		1991	2001	1991	2001
Desaventajado extremo ^{/a/}	Por radio	0,469	0,429	0,310	0,216
	Por fracción	0,284	0,318	0,211	0,163
Desaventajado ^{/b/}	Por radio	0,482	0,448	0,747	0,658
	Por fracción	0,354	0,361	0,694	0,616
Elite ^{/c/}	Por radio	0,510	0,461	0,444	0,414
	Por fracción	0,379	0,381	0,350	0,364

Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 1991 y 2001

^{/a/} Jefe(a) entre 30 y 59 años con muy bajo nivel educativo (hasta primaria incompleta)

^{/b/} Jefe(a) entre 30 y 59 años con nivel educativo medio-bajo (hasta secundaria incompleta)

^{/c/} Jefe(a) entre 30 y 59 años con alto nivel educativo (superior universitario incompleto o completo)

En el Cuadro 3 se observa que los patrones de localización espacial de los tres grupos son similares entre sí:

Los valores sugieren que hay SRS en Córdoba, ya que son significativamente distintos de cero. Sin embargo, aún en su mayor nivel de desagregación (radios) estas cifras no alcanzan los valores de hipersegregación de los Estados Unidos.

A nivel de radio, el grado de concentración disminuyó en los tres grupos socioeducativos. Sin embargo, a nivel de fracción, el grado de concentración aumentó para los jefes(as) de hogar desaventajados y se mantuvo casi constante para la elite.

El grado de aislamiento disminuyó para los tres grupos socioeducativos y en las dos escalas de agregación usadas, a excepción de los jefes(as) de hogar con alta educación a nivel de fracción que entre 1991 y 2001 se aislaron más. Es importante destacar que los jefes(as) de hogar que no concluyeron la educación media mostraron y muestran un alto grado de aislamiento, es decir, que a pesar de las disminuciones experimentadas, la probabilidad que dos jefes(as) compartan una unidad espacial todavía alcanza valores cercanos 0,7.

Los datos obtenidos mediante este análisis de sensibilidad indican que los valores asumidos por los índices de segregación es más debido a que la educación causa agrupamientos en ciertas áreas internas de la ciudad que a causa de los puntos de corte usados, ya que se observan comportamientos similares en los valores de todos los grupos socioeducacionales.

3. Las tendencias del mercado de trabajo: finales del siglo XX y comienzos del siglo XIX

Hacia principios del decenio de 1970 el mercado de trabajo argentino estuvo caracterizado como un mercado relativamente integrado, con alta presencia de trabajo asalariado y bajos niveles de subocupación. Sin embargo, como consecuencia del deficiente desempeño macroeconómico que experimentó la economía argentina entre mediados de 1970 y principios de 1990, esta tendencia se revirtió y este período estuvo signado de estancamiento e inestabilidad.

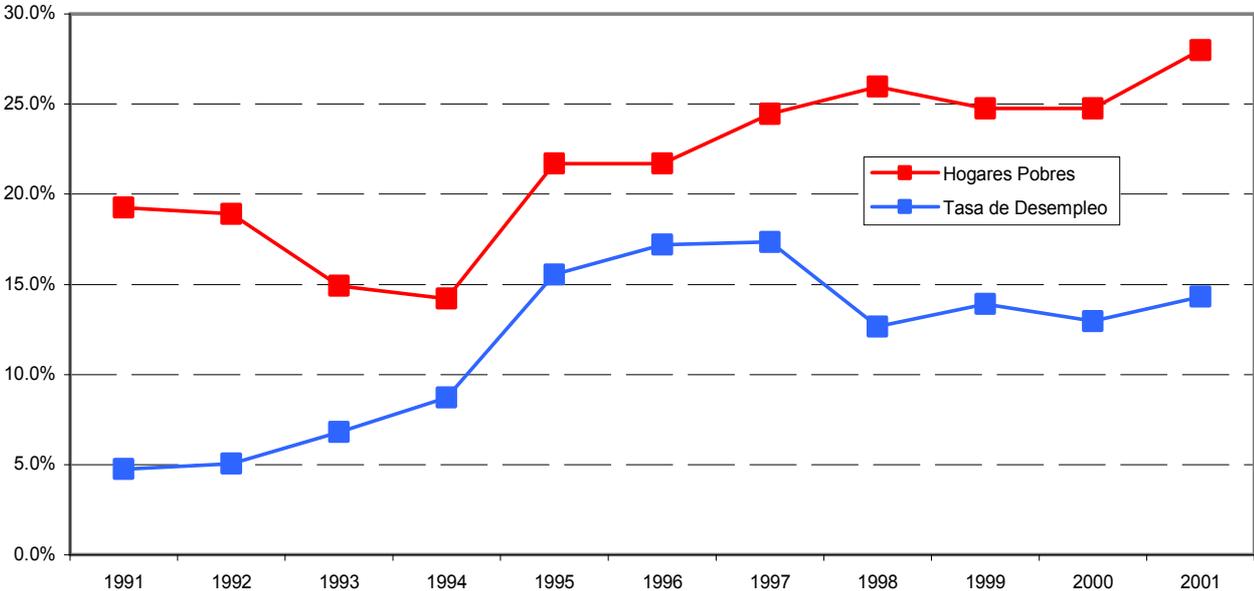
El cambio experimentado por la situación macroeconómica y la competencia externa a partir de 1991 afectó significativamente la evaluación del mercado de trabajo: expansión significativa del empleo (entre mayo de 1991 y mayo de 1993 creció 4,7% anual). Sin embargo, esa tendencia no se prolongó más allá de 1993, cuando la ocupación se estancó para caer con posterioridad, entre mediados de 1994 y mediados de 1995. La recesión derivada de la crisis internacional de 1995 no hizo más que agudizar el insatisfactorio comportamiento del empleo que se venía manifestando desde mediados de 1993. El proceso de caída de la ocupación se extendió durante la primera parte de 1996, período durante el cual ya había comenzado a crecer la actividad económica. No fue hasta la segunda mitad de 1996 cuando la ocupación comenzó a expandirse: a lo largo de los dos años que median entre mayo de 1996 y mayo de 1998 su crecimiento alcanzó el 12%, lo cual significa una tasa anual del 4,4% sustancialmente mayor a la experimentada entre 1991 y 1994 que fue del 0,9% anual (Altimir y Beccaria, 1999).

Las regulaciones laborales constituyeron uno de los ingredientes claves de las reformas estructurales de los noventa. Sin embargo, cabe destacar que aquellas de mayor envergadura recién fueron comenzadas a ser diseñadas o incluso planteadas en 1993/4 e implementadas –al menos, parte de ellas- recién en 1995, como respuesta a la elevación a casi el 10% de la tasa de desempleo urbano en mayo de 1993. Estas medidas apuntaron a la conveniencia de adecuar la legislación referente a las relaciones individuales y colectivas a fin de dotarla de mayor

flexibilidad y, fundamentalmente, para reducir costos laborales no salariales. Estas medidas se focalizaron en: la reducción de contribuciones patronales a la seguridad social; la reducción de los costos asociados a eventos como el despido o el accidente, la flexibilización de la distribución del tiempo de trabajo y descentralizar la negociación.

Los procesos recién resumidos repercutieron en el aumento del desempleo y en la generación de inestabilidad, precariedad y baja productividad, fenómenos propios del sector informal que causaron un progresivo distanciamiento de los trabajadores con menor calificación con respecto a aquellos con mayor calificación. A igual que otras ciudades latinoamericanas, la nueva pobreza de Córdoba está fuertemente anclada en estos rasgos dominantes, que caracterizan a los modernos mercados de trabajo. A continuación se presentan algunos indicadores del mercado laboral y su evolución durante el período comprendido entre 1991 y 2001 (ver Gráfico 1):

Gráfico 1:
Evolución de la tasa de desempleo y del porcentaje de hogares por debajo de la línea de la pobreza
Aglomerado Gran Córdoba, 1991-2001



Fuente: Elaboración propia con base en EPH, ondas mayo y octubre 1991-2001

Además de los cambios negativos en las tasas de desempleo y pobreza por ingresos, durante ese período se registraron otras transformaciones en el mercado de trabajo que avalan las afirmaciones anteriores. Se registró un crecimiento de la población económicamente activa

(PEA) femenina, cuyas tasas de participación subieron entre 1991 y 2001 del 40% al 44%, y que, ante la falta de dinamismo del mercado de trabajo en la generación de empleo, favorecieron el alza de las tasas de desempleo, el empeoramiento de las condiciones de trabajo y la disminución de los salarios. A su vez se incrementaron dos de los principales indicadores que permiten estimar la precariedad laboral, a saber: aportes jubilatorios y cobertura de salud. Entre 1991 y 2001, el porcentaje de empleados privados que no aportan ni le descuentan aportes jubilatorios y que no tienen cobertura de salud crecieron alrededor de un 8% (de 38% a 41%) y un 31% (de 29% a 38%), respectivamente.

4. Segregación residencial socioeconómica y mercado de trabajo

Siempre que se plantean relaciones entre las características contextuales (barrios segregados) y características individuales (situación de empleo, precariedad o informalidad laboral) es conveniente mantener una mirada crítica sobre la dirección de las líneas de la causalidad y medir de manera pormenorizada el peso de una u otra dirección. Según Kaztman y Retamoso (2005), una de las líneas de causalidad más examinadas es la que asigna una mayor de probabilidad de fijar su residencia en los barrios más pobres a los que tienen mayores problemas en el mercado laboral. Es decir, que la concentración de las personas con baja calificación en ciertos vecindarios es interpretada como una consecuencia de lo que le pasa a las personas en el mercado de trabajo.

Sin embargo, aún admitiendo que las oportunidades de empleo son las causas de los desplazamientos hacia las áreas más pobres y del deterioro de sus antiguos residentes, también cabe reconocer que una vez que las personas se establecen o permanecen en esos barrios de pobreza más concentrada y homogénea, sus eventuales vínculos con el mercado de trabajo van a ser afectadas por factores y procesos propios del entorno. Esta línea de causalidad se fundamenta en los efectos del contexto de residencia sobre las personas que habitan en zonas segregadas, en especial sobre los niños y adolescentes socializados en esas zonas, para los cuales la influencia del barrio claramente antecede al proceso de inserción laboral.

Los cuadros que se presentan a continuación muestran algunos indicadores del mercado laboral, relacionados con: la informalidad (cuentapropismo sin aportes jubilatorios) y la precariedad laboral (empleados privados sin cobertura de salud). Estos indicadores afectan a los residentes de los distintos radios censales (menor unidad de agregación) de la Ciudad de Córdoba según su composición social. Dado que el censo no indaga sobre el ingreso de los

hogares, la definición operacional de la composición social de los radios censales se basó en el nivel educativo medio de los hogares que residen en ellos⁵. Los datos provienen del Censo de Población, Hogares y Vivienda de 2001.

Cuadro 4:

Porcentaje de cuentapropistas sin aportes jubilatorios, según el contexto educativo del radio censal y los años de educación del ocupado.

Ciudad de Córdoba, 2001

Educación del ocupado	Contexto educativo del radio censal			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Hasta 7 años	33,3%	29,6%	19,9%	31,5%
7 años	27,8%	26,2%	20,6%	26,7%
Entre 8 y 11 años	23,2%	20,5%	16,5%	21,1%
12 años	17,3%	15,4%	13,0%	15,4%
13 años o más	13,5%	10,5%	8,6%	10,4%
Total	24,1%	17,0%	11,0%	17,9%

Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001

El cuadro 4 presenta el porcentaje de ocupados por cuenta propia que no realizan aportes al sistema previsional para los radios censales de Córdoba clasificados en tres categorías, según su composición social. La información se presenta desagregada por el nivel educativo del cuentapropistas. De este cuadro se desprende que el comportamiento de la informalidad laboral varía sistemáticamente en función inversa a los niveles de educación medios utilizados para caracterizar la composición social de los radios censales y que ello ocurre con independencia de la educación de los sujetos.

⁵ Propuesta metodológica presentada por Kaztman y Retamoso (2005). La construcción de ese indicador se realizó en dos etapas: primero, se calculó para cada radio censal el porcentaje de hogares con nivel educativo bajo (el promedio de los años de estudio de sus miembros mayores de 18 años no superaba el equivalente a educación primaria incompleta (6 o menos años de educación); y segundo, una vez ordenados los radios censales según el porcentaje de hogares con bajo nivel educativo, se dividió la distribución en deciles y se agruparon en 3 categorías. El *contexto educativo bajo* reúne los tres deciles con mayor porcentaje de hogares con baja educación; el *contexto educativo medio* agrupa los cuatro deciles intermedios, y el *contexto educativo alto*, los tres deciles con menor cantidad de hogares con bajo nivel educativo.

Cuadro 5:

Porcentaje de empleados privados sin cobertura de salud, según el contexto educativo del radio censal y los años de educación del ocupado.

Ciudad de Córdoba, 2001

Educación del ocupado	Contexto educativo del radio censal			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Hasta 7 años	36,3%	28,2%	32,7%	34,0%
7 años	32,7%	24,3%	23,6%	29,1%
Entre 8 y 11 años	30,3%	21,8%	18,5%	25,0%
12 años	21,8%	15,4%	13,7%	16,8%
13 años o más	11,8%	7,2%	6,2%	7,3%
Total	28,4%	15,8%	10,2%	18,7%

Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001

El cuadro 5 nos ofrece reflexiones similares a las obtenidas en el cuadro anterior, a excepción de los empleados privados sin cobertura de salud que viven en radios con alto nivel educativo. Lo cual puede estar relacionado a la baja presencia de ocupados con esas características en esa zona y a la alta incidencia que tiene el nivel educativo de las personas sobre sus condiciones laborales.

Los resultados obtenidos en los cuadros 4 y 5 permiten estimar la distribución barrial de la actividad informal, a través del trabajo por cuenta propia sin aportes jubilatorios, y de la precariedad laboral, a través de la ausencia de protección legal de la salud. Ambos indicadores fueron controlados por el nivel educativo de los ocupados, cuyo poder explicativo sobre las variaciones en estos comportamientos es conocido. De acuerdo a un estudio realizado por SITEAL (2005) para Argentina, Brasil, Chile y México en el período 1990-2000, se registra una intensa relación inversa entre el promedio de años de escolaridad de los ocupados en distintas ramas de la actividad económica y el porcentaje de trabajadores informales.

Los resultados aquí obtenidos plantean el siguiente interrogante⁶: *¿cuáles mecanismos intervienen para que, por ejemplo, personas que completaron la educación media (12 años)*

⁶ Este interrogante también fue planteado por Kaztman y Retamoso (2005). Este artículo examina dos procesos en Montevideo: el debilitamiento de los vínculos de los trabajadores menos calificados con el mercado de trabajo y la creciente concentración de esos trabajadores en barrios con alta densidad de pobreza. Los resultados obtenidos en la investigación presentada advierten que "...de corroborarse las tendencias a una distribución espacial cada vez más polarizada de las clases en la ciudad, y de verificarse que en los barrios más desaventajados se activan mecanismo que realimentan el aislamiento social de sus residentes, estaríamos en presencia de procesos que, si no son contrarrestados con eficacia, conducirán ineludiblemente a una reproducción ampliada de las desigualdades, ya extremadamente marcadas, de las adolecen las grandes ciudades de la región" (Kaztman y Retamoso, 2005: 146).

y que residen en barrios cuya composición social revela alta concentración de carencias, muestren mayores porcentajes de trabajadores por cuenta propia y menor cobertura de salud que personas con el mismo nivel educativo que residen en otros barrios?

Sin embargo, como se mencionó en la introducción de este trabajo, la explicación de esas asociaciones no es simple, ya que depende de la dirección de la causalidad. Por un lado, se puede argumentar que con independencia del nivel educativo que hayan alcanzado, las personas con mayor propensión a la informalidad o a la precariedad laboral tenderán a concentrarse en barrios más pobres. Por otro lado, también se puede argumentar que las diferencias de los residentes de los distintos barrios pueden atribuirse a la influencia de los contextos que socializan o limitan oportunidades en forma diferenciada a los vecinos.

A los fines de afinar la interpretación del peso relativo de una u otra de las posibles líneas de causalidad que asocian las características contextuales y las características de los individuos se presentan el siguiente antecedente empírico: la presencia de jóvenes de 15 a 24 años que todavía viven en su hogar de origen⁷ y que no tienen afiliación con instituciones como las del mundo del trabajo y las educativas, las cuales resultan centrales para su inserción en el mundo adulto. Este indicador tiene la ventaja que por la edad de estos jóvenes se puede asumir razonablemente que existe una alta proporción de ellos que han nacido o se han socializado en los barrios donde residen y que no han tomado ellos mismo la decisión de radicarse en esas zonas. Por ende la comprobación de regularidades similares a las anteriores en estos grupos etarios restaría fortaleza a la dirección de causalidad que procura explicar las características del lugar de residencia por lo problemas de inserción en el mercado de trabajo.

⁷ Para este análisis sólo se consideró a los jóvenes que todavía viven con al menos uno de sus padres o padrastros. Es decir, se excluyó jóvenes que viven: solos, en matrimonio o cohabitación, en instituciones colectivas, con otros familiares y con no familiares.

Cuadro 6:

Porcentaje de jóvenes no emancipados entre 15 y 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, según el contexto educativo del radio censal y nivel educativo medio del hogar.

Ciudad de Córdoba, 2001

Nivel educativo medio del hogar	Contexto educativo del radio censal			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Hasta 6 años	11,9%	7,7%	3,9%	9,7%
Entre 7 y 11 años	8,7%	5,3%	2,9%	5,4%
12 años o más	5,8%	2,5%	1,1%	1,7%
Total	11,0%	5,6%	1,8%	6,2%

Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001

En el cuadro 6 se considera el nivel educativo medio del hogar, ya que esa variable ha probado ser una de las variables predictoras más potentes de la desafiliación institucional de los jóvenes. De acuerdo a Haveman y Wolfe (1994) las características educacionales y ocupacionales de los padres influyen significativamente sobre la probabilidad de estar inactivo, ya que las actividades de los padres sirven de modelo para los hijos.

Al igual que en los casos anteriores, los resultados muestran una relación inversa entre la composición social de los radios donde los jóvenes residen y la incidencia de la desafiliación institucional, cualquiera sea el nivel educativo medio del hogar. Se podría argumentar la posibilidad que la misma configuración de recursos y capitales que determinó la localización de los padres en una determina zona pueda haber influido en los hijos a través de la socialización primaria. Sin embargo, y a pesar de observarse que el nivel educativo medio del hogar incide en la desafiliación institucional de los jóvenes que residen en él, el efecto de la composición social del radio censal parece ser más importante que el efecto del nivel educativo de la familia para explicar las variaciones en la desafiliación de los jóvenes.

5. Conclusiones

Los resultados alcanzados en este trabajo ponen de manifiesto la complejidad del fenómeno de la segregación residencial socioeconómica, fundamentalmente en lo que concierne a la dificultad para establecer la línea divisoria entre los grupos socioeconómicos y a las dimensiones de la segregación. En general, se constata, entre 1991 y 2001, un retroceso de la primera dimensión de la SRS, grado de concentración, en todas las escalas analizadas (radios

y fracciones) en la Ciudad de Córdoba. Sin embargo, esta disminución fue de mayor relevancia para los hogares con pobreza estructura y los jóvenes inactivos. En lo referido a la segunda dimensión de la SRS, grado de homogeneidad, los resultados son ambiguos: mientras se observa un retroceso del grado de aislamiento de los hogares pobres estructurales y de los jóvenes inactivos, el aislamiento de los jefes(as) de hogar con alto nivel educativo aumentó significativamente en el período.

Con el objetivo de evaluar si los cambios observados correspondían a cambios de naturaleza sustantiva o estaban asociados a los puntos de corte usados, se realizó un análisis de sensibilidad, es decir, se comparó el comportamiento de la SRS para tres grupos socioeducativos: desaventajado extremo (hasta primaria incompleta), desaventajado (hasta secundaria incompleta) y elite (con estudios superiores incompletos o completos). Los datos obtenidos mediante este análisis de sensibilidad indican que los valores asumidos por los índices de segregación es más debido a que la educación causa agrupamientos en ciertas áreas internas de la ciudad que a causa de los puntos de corte usados, ya que se observan comportamientos similares en los valores de todos los grupos socioeducacionales.

Los resultados presentados en relación al mercado de trabajo en la Ciudad de Córdoba, todavía exploratorios, sugieren la existencia de segmentación laboral, la cual se ha visto intensificada durante el período analizado. Durante la década de 1990 se observó un aumento de las tasas de desocupación y de la proporción de hogares con pobreza por ingresos. Además, se constató un empeoramiento de las condiciones laborales, en especial aquellas relacionadas con la salud y la seguridad social, por ejemplo, el porcentaje de empleados privados sin cobertura de salud y sin aportes jubilatorios creció un 8% y un 31%, respectivamente, entre 1991 y 2001.

De acuerdo al último Censo disponible, los comportamientos de la informalidad, estimada a través del trabajo por cuenta propia sin aportes jubilatorios, y de la precariedad laboral, a través de ausencia de protección legal de la salud, varían sistemáticamente en función inversa a la composición social media de los radios censales y ello ocurre con independencia de la educación de los sujetos. Es decir, estos resultados estarían apoyando las líneas explicativas (teoría de los efectos del barrio, perspectiva de la geografía de las oportunidades) que afirman que las diferencias encontradas entre los residentes de distintos barrios deberían atribuirse a la influencia de contextos que socializan o limitan oportunidades en forma diferenciada a los vecinos.

También se presentó un antecedente empírico, la presencia de jóvenes de 15 a 24 años no emancipados que no tienen afiliación con instituciones educativas o laborales, con el objetivo de afinar la interpretación del peso relativo de una u otra línea de causalidad que ligan territorio y mercado de trabajo. Se comprobaron regularidades similares a las anteriores en este grupo, fortaleciendo a la dirección de causalidad que resalta la influencia del contexto barrial sobre los comportamientos de sus residentes, en especial sobre los niños y los jóvenes.

Sin negar la potencialidad explicativa de las líneas de investigación que vinculan las características individuales de los sujetos con sus condiciones laborales, en este trabajo se plantea la necesidad de incorporar las características contextuales en el análisis de los comportamientos individuales, en especial de aquellas personas que residen en zonas con alta concentración de pobreza.

6. Bibliografía

ALTIMIR, O y BECCARIA L (1999): El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina. En *Serie Reformas Económicas*, N° 28, Santiago de Chile: CEPAL.

ARRIAGADA, C y Rodríguez J (2004): Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. En *Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. 29 (89): 5-24.

CÁCERES, G y Sabatini F (2004): *Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago de Chile: Lincoln Institute of Land Policy / Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

GALSTER, G y Killen S (1995): The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework. In *Housing Policy Debate*, Vol. 6 (1): 7-43.

HAVEMAN, R and Wolfe B (1994): Economic Inactivity of Young Adults: an intergenerational analysis. University of Wisconsin, Working Paper N° 107, Madison.

IHLANFELDT, K y Sjoquist D (1998): The Spatial Mismatch Hypothesis: A Review of Recent Studies and Their Implications for Welfare Reform. In *Housing Policy Debate*, Vol. 9 (4): 849-892.

JARGOWSKY, P (1996): Take the money and run: economic segregation in U.S. Metropolitan Areas. In *American Sociological Review*, Vol. 61 (6): 984-998.

JENCKS, Ch y Mayer S (1990): The social consequences of growing up in a poor neighborhood, en Lynn L y McGeary M (comps.), *Inner city in the United States*. Washington, DC: National Academy Press.

KAIN, J (1968): Housing Segregation, Negro Employment, and Metropolitan Decentralization. In *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 82 (2): 175-197.

KAZTMAN, R y Retamoso A (2005): Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. En *Revista de la CEPAL*, N° 85 (Abril 2005): 131-148.

MASSEY, D y Denton N (1988): The dimensions of residential segregation. In *Social Forces*, Vol. 67 (2): 281-315.

RODRÍGUEZ VIGNOLI, J (2001): Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa? En *Serie Población y Desarrollo*, N° 16. Santiago de Chile: CEPAL / CELADE.

SABATINI, F y Sierralta C (2007): Medición de la Segregación Residencial: Meandros Teóricos y Metodológicos, y Especificidad Latinoamericana. Documento de Trabajo N° 38, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

SABATINI, F; Cáceres G y Cerda J (2001): Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. En *Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. 27 (82).

SABATINI, F; Wormald G; Sierralta C y Peters P (2007): Segregación residencial en Santiago: tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica. Documento de Trabajo N° 37, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

SITEAL - Sistema de Información de Tendencias Educativas en América (2005): Datos destacados: Sectores de actividad económica, informalidad y educación.

WHITE, M (1983): The measurement of spatial segregation. In *The American Journal of Sociology*, Vol. 88 (5): 1008-1018.